

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXIX, N° 74, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población

LC/G. 2148-P
Junio de 2002

Copyright © Naciones Unidas 2002
Todos los derechos están reservados
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N. Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
NÚMERO DE VENTA: S.02.II.G.61
ISBN 92-1-322038-3 ISSN 0303-1829

Ilustración de portada: Alfredo Guttero, *Composición* (1928), detalle
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Jose Antonio Ocampo Secretario Ejecutivo

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA
(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN
Daniel S. Blanchard Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tantos artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Rolando Sánchez
Susana Schkolnik

Coordinador Técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 91, Santiago, Chile
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

Presentación	7
Foreword	7
Présentation	7
¿Hacia dónde iremos?: Algunas tendencias demográficas en el siglo XXI. <i>José Alberto Magno de Carvalho</i>	9
Alocución en la sesión de clausura de la Conferencia General de Población de la UIECP, Bahía, Brasil. <i>Jacques Vallin</i>	19
Fecundidad diferencial y número de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. <i>Luis Rosero-Bixby, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok</i>	27
Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en Argentina. <i>Viviana Masciadri</i>	53
Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay. <i>Alejandro Retamoso</i>	111
La reforma de los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género. <i>Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo</i>	163
Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos. <i>Gustavo Álvarez</i>	213

**CICLO DE VIDA FAMILIAR, PATRONES
REPRODUCTIVOS Y EL TRABAJO COMO
ACTIVO: EVOLUCIÓN Y ESTRATEGIAS
EN URUGUAY**

Alejandro Retamoso
Instituto Nacional de Estadística, Uruguay
aretamo@ine.gub.uy

RESUMEN

El objetivo del estudio es aproximarse a la problemática de la vulnerabilidad social y demográfica en Uruguay, a partir de un análisis de estrategia familiar del uso de recursos laborales disponibles. Lo que se pretende es responder a la siguiente pregunta: ¿son las familias más vulnerables desde el punto de vista demográfico aquellas las que presentan los mayores inconvenientes en la movilización y utilización del principal activo que poseen, es decir, el capital familiar para el trabajo?

El análisis que se desarrolla asocia características demográficas básicas (ciclo de vida familiar, número de hijos y edad de las madres al tener su primer hijo) con la capacidad que presentan las familias de utilizar los recursos laborales disponibles.

La hipótesis que se intenta verificar es la existencia de determinadas configuraciones demográficas familiares que inciden directamente en una mayor vulnerabilidad, debido a las escasas posibilidades de utilizar los recursos laborales existentes.

La fuente de información empleada es la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE), entre los años 1986 y 1999.

ABSTRACT

The objective of this study is to obtain an insight into the issue of social and demographic vulnerability in Uruguay through an analysis of family strategy in the use of available labour resources. The study seeks to respond to the following question: Are the most vulnerable families from the demographic point of view those that have the greatest difficulties in mobilizing and using the main asset they have, that is family capital for work?

The analysis associates basic demographic characteristics (family life cycle, number of children and age of the mother at birth of first child) with the capacity of families for using available labour resources.

The assumption to be tested is that there are specific family demographic configurations which have a direct bearing on increased vulnerability, owing to lack of opportunities for using existing labour resources.

The source of information was the Continuous Household Survey conducted by the National Institute of Statistics and Censuses (INE) between 1986 and 1999.

RÉSUMÉ

L'étude a pour objet d'aborder la problématique de la vulnérabilité sociale et démographique en Uruguay sur la base d'une analyse de la stratégie familiale de l'utilisation des ressources disponibles en matière d'emploi. Il s'agit de répondre à la question suivante : les familles les plus vulnérables du point de vue démographique sont-elles celles qui présentent les plus grandes difficultés en termes de mobilisation et utilisation de leur actif principal, à savoir le capital familial pour l'emploi ?

L'étude associe différentes caractéristiques de base (cycle de vie familiale, nombre d'enfants et âge de la mère à la naissance de son premier enfant) et la capacité des familles de mettre en oeuvre les ressources professionnelles disponibles.

Il s'agit de vérifier l'hypothèse selon laquelle certaines configurations familiales ont une incidence directe sur l'aggravation de la vulnérabilité en raison des possibilités limitées d'avoir recours aux ressources existantes en termes d'emploi.

Cette étude est basée sur l'Enquête permanente sur les ménages de l'Institut national de statistique entre 1986 et 1999.

INTRODUCCIÓN

La persistencia de ciertos patrones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión ha replanteado, desde la investigación social, la pertinencia conceptual de los modelos teóricos para explicar esta problemática. En este contexto, nuevos estudios e investigaciones se han orientado a repensar desde el punto de vista conceptual la forma de conocer y entender las estrategias y capacidades familiares.

El eje cognitivo que guía este trabajo se vincula al enfoque sobre activos, capital, recursos y estructura de oportunidades, que provee una “batería” analítica y conceptual novedosa para el estudio dinámico de los sectores más vulnerables.

El objetivo del estudio es aproximarse a la problemática de la vulnerabilidad social en Uruguay, a partir de un análisis de estrategia familiar del uso de recursos laborales disponibles. Este objetivo tiende a responder a la siguiente pregunta: ¿son las familias más vulnerables desde el punto de vista demográfico aquellas que presentan los mayores inconvenientes en la movilización y utilización del principal activo que poseen, es decir, el capital familiar para el trabajo?

La pregunta establecida guía el análisis desde una perspectiva relacional, asociando características demográficas básicas (ciclo de vida familiar, número de hijos y la edad de las madres al tener su primer hijo) con la capacidad que presentan las familias de utilizar los recursos laborales disponibles.

La hipótesis que se intenta verificar es la existencia de determinadas configuraciones demográficas familiares que influyen directamente en una mayor vulnerabilidad, debido a las escasas posibilidades de utilizar los recursos laborales existentes.

La contribución potencial del estudio es sustantiva, y empírica. Es sustantiva ya que servirá para comprender mejor las relaciones existentes entre la utilización de la fuerza de trabajo y las etapas por que atraviesan las familias. Es también empírica en la medida en que se construirán indicadores específicos sobre la maternidad y el capital familiar para el trabajo.

La fuente de información utilizada radica principalmente en la serie de la Encuesta Continua de Hogares del INE, desde 1986 a 1999.

El trabajo se divide en tres capítulos: en el primero se especifican los principales rasgos demográficos y socioeconómicos, comparando las visiones macro y micro como abordajes complementarios a la problemática de la vulnerabilidad social. En el segundo se explican generalidades del marco conceptual utilizado y se establecen la metodología y las definiciones de las variables. En el tercero se realiza el análisis, discutiendo primero los rasgos de la evolución de las variables independientes, para posteriormente relacionar los componentes demográficos con la utilización del activo-trabajo.

A. ANTECEDENTES: LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA DEL URUGUAY

Uruguay se encuentra actualmente en un avanzado proceso de transición demográfica, producto de un descenso temprano de la mortalidad y la fecundidad. La base de una baja fecundidad – que en 1950 se ubicó en 2.7 hijos por mujer, valor similar al estimado para América Latina en el año 2000– se encuentra estrechamente vinculada a los altos niveles educativos que han caracterizado al país. En los últimos 20 años, la tasa global de fecundidad ha mantenido su tendencia descendente, estimándose para el quinquenio 1995-2000 en 2.4 hijos por mujer.

La persistencia de la dinámica poblacional ha conformado los dos rasgos principales que caracterizan al proceso actual de transición demográfica: el alto grado de urbanización y el envejecimiento de la estructura relativa de edades.

Los cambios en la estructura de edades han producido impactos muy directos en diferentes aspectos de la vida social en nuestro país. Particularmente en lo que a este estudio compete, han incidido directamente en los patrones de conformación de hogares y en las principales variables relacionadas con la utilización de la fuerza de trabajo en las familias.

Desde el punto de vista socioeconómico, en la década de 1990, se inició el proceso de ajuste estructural de la economía. A diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, en Uruguay la evolución de la pobreza presentó disminuciones. En 1990, el porcentaje de hogares urbanos bajo la línea de pobreza alcanzaba al 12%, siete años después la pobreza se redujo al 6% (CEPAL, 1998).

Sin embargo, es necesario complementar el diagnóstico macro de los principales indicadores socioeconómicos y demográficos con diagnósticos micro de la evolución de las variables. Desde la óptica de los procesos demográficos, es preciso diferenciar “la transición demográfica” en la que se consideran las tendencias promedio del país, de “las transiciones demográficas” dentro de diferentes grupos poblacionales (Schkolnik y Chackiel, 1997). Para el objetivo de este trabajo, los diferenciales de fecundidad existentes aportan elementos puntuales que explican los desfases de las múltiples transiciones demográficas (González, 2000). El concluir que la situación social ha mejorado en muchos aspectos, no debe excluir un diagnóstico particular de aquellos grupos que no han logrado sobreponerse a las situaciones desfavorables.

En Uruguay, al igual que en el contexto de América Latina, la mayor fecundidad se encuentra asociada a un menor nivel educativo (véase el cuadro del Anexo). Entre los factores que principalmente explican la reproducción de la pobreza se encuentran los altos niveles de fecundidad de estos grupos, que en diferentes aspectos erosionan la acumulación de activos de los hogares.

Un elemento que denota el efecto de las múltiples transiciones demográficas es la concentración de las personas de menor edad en los sectores más pobres. En Uruguay, el 46% de los niños y el 40% de los adolescentes se concentran en el quintil más pobre de los hogares (UNICEF, 1999). Además de preguntar por los efectos inmediatos, es necesario imaginarse las implicancias que este hecho generará en el mediano plazo. Por esto, indagar en las condicionantes principales que determinan procesos de este tipo continúa siendo un tema relevante para el país.

En resumen, los rasgos fundamentales de los procesos demográficos y socioeconómicos indican que, aun con importantes reducciones en los niveles de pobreza y una aparente homogeneidad en los procesos de población, en Uruguay, se asiste a desfases demográficos y a una heterogeneidad social que traban el desarrollo equitativo de las familias. Comprender las implicaciones de orden micro y macro de estos desfases, contribuyen a la comprensión de las determinantes principales de la desigualdad social en Uruguay.

B. ACTIVOS Y VULNERABILIDAD: MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

1. Introducción al marco conceptual del estudio

El siguiente estudio se enmarca en las nuevas formas conceptuales de aproximación a la problemática de la pobreza y la desigualdad social, y utiliza el enfoque denominado “vulnerabilidad-activos”.

El consenso existente acerca del agotamiento parcial que presentan las visiones clásicas de investigación de la pobreza, ha derivado en la búsqueda de nuevos parámetros de análisis que intentan innovar y profundizar las herramientas conceptuales y metodológicas para el estudio de la desigualdad social.

El desarrollo reciente de la noción de activos de los hogares, sobre todo a partir de las investigaciones de Moser (1998), presenta la particularidad de concentrarse en las formas de acumulación y movilización de los diferentes tipos de capital y recursos que poseen las familias.

Los activos son entendidos como “...el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o bien, como recursos desplegados para evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad” (CEPAL, 1999, p. 166).

El portafolio de activos en capital físico, humano y social depende, por una parte, de la capacidad de las familias de acumularlos en el transcurso de su ciclo vital y, por otra, del aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en la sociedad. De los procesos de desarticulación entre éstas y la capacidad de los hogares de movilizar los activos se derivan las diferentes formas de vulnerabilidad social.

Todo grupo, independientemente de la escala en la que se encuentre, posee determinados activos. Evidentemente algunos logran aprovechar mejor las estructuras de oportunidades, debido tanto a la diversidad y grado del portafolio que manejan, como a la capacidad de combinarlo acertadamente en las esferas del mercado, el Estado y la sociedad. En este contexto, la vulnerabilidad social se manifiesta como la imposibilidad que presentan diferentes familias de aprovechar las estructuras de oportunidades. La escasa acumulación y diversificación de los activos y la falta de engranaje entre activos y oportunidades son los dos procesos principales desde los que se genera la vulnerabilidad.

Pero una pregunta de orden conceptual y metodológico que se puede formular es: ¿dónde estriba la diferencia y potencialidad del enfoque de

vulnerabilidad –activos con respecto a los estudios clásicos sobre pobreza y desigualdad social? Las virtudes señaladas por los estudios más recientes son las siguientes: se dice que ofrecen un esquema ordenado sobre los conocimientos de la heterogeneidad de la pobreza, cambiando el énfasis y la mirada de análisis, no concentrándose en los déficit y sí en atributos de las familias, lo que brinda al enfoque una dimensión dinámica para el estudio de la formación y movilización de capacidades (Kaztman, 2000).

Los importantes avances de las principales metodologías desarrolladas en América Latina para describir a los sectores más pobres se detienen en los efectos. Las metodologías de la Línea de Pobreza y del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) han sido herramientas de comprensión muy potentes y de resultados positivos para la implementación de políticas sociales. Pero las principales críticas radican en el fin de sus diagnósticos: se detienen y observan los déficit. La mera clasificación de “pobre o no pobre”, que “satisface o no sus necesidades básicas”, es una realidad observada en un sinnúmero de etapas y estrategias anteriores por las que atraviesan las familias.

Sobre estos procesos descansan las posibilidades de acumulación de recursos. El estudio de los activos implica entender los factores que traban o potencian el desarrollo social de las familias. La estratificación social existente debe ser entendida como el resultado de la asignación diferencial de recursos, del desigual aprovechamiento de las estructuras de oportunidades y de la escasa diversificación del portafolio de activos por parte de los sectores vulnerables. Poner el énfasis en el complejo entramado de recursos que las familias poseen equivale a intentar conocer y explicar los por qué de la acumulación diferencial de los activos, colocando «...a la familia y sus recursos como eje explicativo de fenómenos dinámicos de producción y reproducción de la pobreza...» (Filgueira y otros, 1999, p.8).

Un componente importante de la vulnerabilidad social es la vulnerabilidad demográfica, entendida como el conjunto de facetas de orden demográfico que limitan la acumulación y utilización de los recursos. Este componente es parte de un proceso dinámico mediante el cual determinadas configuraciones actuales se derivan de una trayectoria familiar previa. Los acontecimientos demográficos puntuales, como por ejemplo, nupcialidad, edad de inicio de la maternidad y número de hijos, son eventos que evidencian una historia de vida de las personas estrechamente vinculada a su condición social. En definitiva, la óptica de la vulnerabilidad demográfica es parte del concepto de activos, en el que la posibilidad de acumular y

movilizar recursos depende de las características específicas de los grupos rezagados (Rodríguez Vignoli, 2000).

El trabajo se apoya entonces en el enfoque de activos, y vulnerabilidad social y demográfica para estudiar la relación existente entre los ciclos por los que atraviesan las familias, sus comportamientos reproductivos y la posibilidad que presentan de movilizar los recursos laborales.¹

2. El ciclo de vida familiar y el trabajo como activo

a) Relevancia conceptual de las variables

Para los efectos de aportar elementos empíricos al estudio de la vulnerabilidad social y demográfica, el trabajo examina aspectos de uno de los principales activos que manejan las familias: “el trabajo”.

Corrientemente, los estudios sobre el uso de la fuerza de trabajo se concentran en las relaciones entre oferta y demanda laboral, el desempleo, las limitaciones al empleo, la precariedad o informalidad. Pero estos rasgos son todos efectos de capacidades que poseen las personas con relación a las oportunidades generadas por el mercado o el Estado. En muchos aspectos dependen de situaciones familiares, en que la utilización efectiva y la intensidad con que se decide participar en la fuerza de trabajo no dependen exclusivamente de la demanda, sino de características demográficas y sociales.

El trabajo es el principal activo que poseen las personas y las familias para desempeñarse en sociedad. Dos aspectos básicos componen la visión del **capital familiar para el trabajo (o activo-trabajo)**: las relaciones de dependencia potencial en el interior de una familia y la efectiva movilización de los miembros del hogar en el mercado de trabajo. La primera dimensión hace referencia al número de miembros en edades y condiciones potencialmente aptas para desempeñarse como trabajadores. La segunda, parte del supuesto que una persona potencialmente apta para ofrecerse en el mercado laboral, efectivamente dispone del tiempo, necesidad y capacitación para movilizar ese activo. Por consiguiente, el activo-trabajo es entendido como la potencialidad de los integrantes del hogar en edades económicamente activas: y como tal, es necesario

¹ Es preciso aclarar que la guía del presente estudio es un antecedente reciente de la Oficina de la CEPAL en Montevideo, que investiga sobre el punto y deja planteado el seguimiento empírico del nuevo enfoque (CEPAL, 1999).

distinguirlo de la efectiva movilización del recurso. Bajo esta clasificación el activo-trabajo debe ser considerado como capital humano, esto es un recurso que los hogares pueden invertir para mejorar su desempeño (CEPAL, 1999).

El considerar el **ciclo de vida familiar** aporta una doble perspectiva: por una parte, se refiere a la unidad básica de decisión en diferentes aspectos económicos y sociales que se diferencia en sus formas de consumo, ahorro o inversión de acuerdo a la etapa del ciclo. Pero por otro se encuentra estrechamente vinculado a los procesos de transiciones demográficas.

Aun así, el análisis del ciclo de vida familiar, como elemento dinámico en la transición de las familias, debe ser complementado con otros indicadores de carácter demográfico. Una segunda variable de este orden es la **edad de inicio de la maternidad**. Su incorporación se justifica debido a la estrecha relación que presenta con los niveles educativos, los patrones reproductivos y la vulnerabilidad social. Numerosos son los estudios que comprueban la asociación existente entre una maternidad temprana, bajos niveles educativos y situaciones de pobreza, lo que constituye una traba para los efectos de acumulación de activos. La importancia de tener en cuenta este indicador reside en su potencialidad de brindar información sobre la trayectoria o historia de la conformación de la familia. En definitiva, es una forma de observar en un momento dado la trayectoria previa (**path dependence**), de las personas en un momento actual (Rodríguez Vignoli, 2000).

La tercera variable de carácter demográfico utilizada es el **número de hijos**. La razón para considerarla es que proporciona otra aproximación precisa a la relación entre el comportamiento reproductivo y las situaciones de desventaja social, debido a que un número elevado de niños diluye los recursos disponibles en el hogar (Rodríguez Vignoli, 2000).

La consideración conjunta de los indicadores de tiempo de maternidad, número de hijos y ciclo de vida familiar reviste especial relevancia en este estudio, en la medida en que influyen directamente en la disponibilidad de tiempo de las personas y por ende en la acumulación y movilización de activos.

b) Hipótesis

En la introducción se planteó la pregunta ordenadora del estudio ¿son las familias más vulnerables desde el punto de vista demográfico aquellas que presentan los mayores inconvenientes en la movilización y utilización del principal activo que poseen, es decir, del capital familiar para el trabajo?

Bajo esta formulación es posible desagregar las hipótesis del estudio:

- Las familias que se encuentran en las primeras etapas del ciclo de vida familiar con hijos, presentan una menor capacidad de movilizar el activo-trabajo.
- Ciertos patrones reproductivos, como la iniciación de la maternidad a edades tempranas y un mayor número de hijos, debilitan y desgastan en el transcurso de la vida familiar la acumulación y utilización del activo-trabajo.

c) Metodología empleada

Fuente de información

La fuente de información utilizada para el estudio es la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay. La serie se compone de los registros de personas y hogares desde el año 1986 a 1999 para todo el país urbano. El relevamiento del INE se realiza mensualmente entrevistando a los hogares. Es una encuesta cuyos objetivos principales son determinar el nivel de actividad de la población urbana, el nivel de ingresos de los hogares urbanos y las características sociodemográficas y económicas de la población y los hogares urbanos. La encuesta entrevista anualmente aproximadamente a 20 mil hogares y a unas 60 mil personas de Montevideo y en el interior urbano.²

En el análisis, la forma de presentar la información se agrupa en intervalos de tres años, exceptuando el último período (1998-1999). Esto se debe a que muchos de los tabulados y relaciones a estudiar exigen una apertura muy importante.

2 En el transcurso de la serie analizada se han realizado cambios, tanto en el cuestionario, como en el diseño muestral. La cobertura geográfica de la serie de la encuesta que aquí se analiza corresponde a Montevideo y a las localidades que superen determinado tamaño de población en el interior urbano. Por tanto, la estimación puntual de los resultados excluye al medio rural y a las localidades menores. Hasta el año 1997, la ECH es representativa de las localidades de 900 y más habitantes del país y, a partir de 1998, de las de 5 mil y más habitantes.

3 En un comienzo se intentó reconstruir familias en el interior del hogar a partir de "otros parientes" bajo la hipótesis de que se podía tratar de nietos del jefe o hijos del cónyuge. La insuficiencia de información y la particularidad de la encuesta, que clasifica únicamente relaciones de parentesco, llevaron a tomar la hipótesis más conservadora de captura de familias.

Definición operacional de las variables

El **ciclo de vida familiar** se definió a partir de la presencia y edad de los hijos. La existencia de éstos se determinó atendiendo únicamente al parentesco indicado, no intentando reclasificar familias en función de otros parentescos.³ La metodología utilizada coincide a grandes rasgos con la desarrollada por la CEPAL (1998), 1997, y por Bravo (1993).

CLASIFICACIÓN DE LAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

Nombre de etapa	Definición
Etapa inicial	Pareja joven sin hijos cuya jefa de hogar o cónyuge tiene 35 años o menos
Etapa I de constitución de la familia entre	Hogares donde el hijo mayor del jefe tiene menos de 6 años
	Hogares donde el hijo mayor del jefe tiene 6 y 12 años
Etapa II intermedia	Hogares donde el hijo mayor del jefe tiene entre 13 y 18 años
Etapa III consolidada	Hogares donde el hijo mayor del jefe tiene 19 años o más
Etapa de nido vacío	Pareja adulta sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge es mayor de 35 años y no existen hijos en el hogar

La diferencia con la definición de la CEPAL consiste en la apertura de dos etapas de la constitución de la familia, desagregándose las familias con hijo mayor de hasta 5 años y de 6 a 12 años. Esta apertura pareció adecuada en función del inicio de la educación primaria y su posible incidencia en la participación laboral.

Además, a diferencia de la definición de la CEPAL, los hogares extendidos o compuestos en que no hubiera hijos no se clasificaron en ninguno de los extremos de las etapas, ya que no existía certeza en cuanto al ciclo por el que atravesaba la familia. Esta opción metodológica se fundamenta en el desconocimiento de la relación sanguínea entre el jefe y el "otro pariente", y excluyó promedialmente en la serie a un 7% u 8% del total de hogares.

El **tiempo de maternidad** es un indicador aproximado de la edad de inicio de la maternidad, que se construye a partir de la diferencia entre la edad de la madre y la del hijo mayor. Dado que a mayor tiempo de maternidad y de edad del primer hijo es más probable que alguno de los hijos se haya emancipado, se establecieron límites superiores para la edad de la madre (hasta 49 ó 44 años, dependiendo del tiempo de maternidad). Es en tal sentido que el tiempo de maternidad constituye un indicador aproximado de la edad de inicio de la maternidad, en la medida en que es muy sensible a etapas superiores del ciclo de vida familiar con hijos.

Por último, atendiendo a la distinción existente entre el potencial y la utilización efectiva del activo-trabajo, se señala que la gran mayoría de los indicadores utilizados corresponden a la efectiva movilización del recurso. Se reconoce explícitamente que los indicadores manejados son sólo una dimensión de la movilización. Lo que se enfatiza en este estudio es la *decisión* de participar en el mercado de trabajo (tasa de participación).

C. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

1. Evolución del ciclo de vida familiar y comportamientos reproductivos

El capítulo siguiente realizará una descripción de la evolución en el período 1986-1999 de las etapas del ciclo de vida familiar (CVF) y de dos patrones reproductivos (edad de inicio de la maternidad y número de hijos). De esta forma, se busca establecer las bases para el análisis de relación entre las variables independientes y la movilización del activo-trabajo.

a) Evolución del ciclo de vida familiar

En términos generales la evolución de las categorías del CVF se encuentra estrechamente vinculada a dos factores: la etapa de transición demográfica en que se encuentra el país y los patrones de nupcialidad y emancipación. Con respecto al primer punto, se constata en el cuadro 1 el aumento de las familias cuyo hijo mayor supera los 18 años. En forma indirecta, se advierte la influencia que el descenso de la fecundidad ha tenido sobre la conformación de las familias. Tanto en Montevideo como en el interior urbano, el peso relativo de esta etapa se ha elevado en un 5% en los últimos 14 años. Prácticamente el 40% del total de familias se encuentran en este ciclo. En relación con el descenso de la fecundidad, se producen disminuciones significativas en familias cuyo hijo mayor tiene menos de 19 años.

Cuadro 1

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: PORCENTAJE
DE FAMILIAS SEGÚN REGIÓN Y ETAPA DEL CICLO
DE VIDA FAMILIAR (CVF), 1986-1999**

Región y etapa del CVF	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
Montevideo					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pareja joven sin hijos	3.8	3.6	3.7	3.9	4.3
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	10.9	9.8	9.1	8.9	8.9
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	16.3	14.9	13.6	13.2	14.8
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	16.3	16.9	16.3	15.5	14.6
Familia con hijo mayor de 19 años o más	34.6	36.0	37.8	40.3	39.5
Familia adulta sin hijos	18.2	18.8	19.4	18.1	17.9
Interior urbano					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pareja joven sin hijos	2.6	2.6	2.4	2.1	2.6
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	10.0	9.1	8.7	7.5	9.4
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	18.3	16.8	15.1	14.4	16.5
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	20.0	20.2	19.7	18.8	19.1
Familia con hijo mayor de 19 años o más	32.9	33.0	35.6	38.9	35.9
Familia adulta sin hijos	16.3	18.3	18.5	18.3	16.5

Fuente: Elaboración sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Entre regiones, se destacan las diferencias en la constitución de parejas jóvenes sin hijos, y se encuentran indicios de que en Montevideo el período entre la unión y el nacimiento del primer hijo es algo más prolongado. En este hecho podría estar influyendo el mayor nivel de instrucción existente en la capital. A su vez, con respecto a las demás etapas del ciclo de vida, es en el interior urbano donde las familias con hijos en edades menores son más abundantes.

La hipótesis plausible para explicar el descenso en todo el país de las familias en etapa de constitución intermedia, es que la transición demográfica impacta directamente en la estructura de edades y en la conformación familiar. En teoría esto generaría transformaciones en las relaciones de dependencia, haciendo posible una mayor disponibilidad de personas potencialmente activas.

Pero este efecto no es lineal básicamente por dos motivos: primero, aun si se reconoce en términos de país el incremento del potencial activo, los desfases en la transición demográfica plantean más de un escenario posible; y segundo, la selectividad de la emancipación varía de acuerdo a la condición sociocultural de las familias. Ambos argumentos se orientan a reconocer que el enfoque de heterogeneidad familiar, tanto en la fecundidad como en la nupcialidad y el tiempo de maternidad, debe considerar dicho efecto al estudiar el activo-trabajo.

b) El ciclo de vida familiar y la tipología de hogares

Desde otra óptica, el análisis del CVF se complementa con el estudio clásico de tipologías de hogares. El hogar nuclear ha sufrido diversas modificaciones en el transcurso de los últimos años. Por una parte, la propia transición demográfica y los diferenciales de mortalidad por sexo han conllevado el aumento de los hogares unipersonales. En estos 14 años es posible observar tanto un incremento de los hogares unipersonales (alrededor de 4 puntos porcentuales) como una disminución de los hogares nucleares, extendidos y compuestos (véase el cuadro 2 del Anexo). Sin embargo, dentro de éstas categorías las tendencias son dispares ya que el comportamiento de los divorcios ha repercutido en el crecimiento de los hogares monoparentales.

Para los efectos de la presente investigación, resulta más interesante observar cómo incide el CVF en la tipología de hogares. El cuadro 2 señala el crecimiento permanente entre períodos de los hogares nucleares monoparentales (jefe con hijos) para todas las etapas del CVF. A su vez, resalta las estrategias de supervivencia en la última etapa del ciclo. En ésta se amplía muy significativamente el número de los hogares extendidos, lo que estaría indicando la importancia de las redes de apoyo familiar para la constitución de la familia. La existencia de un mayor peso relativo de hogares extendidos en la etapa consolidada del ciclo vital corrobora que, para determinados sectores sociales una de las principales alternativas en la constitución de la familia es el apoyo de los parientes.

Cuadro 2

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
DE LAS FAMILIAS CON HIJOS POR REGIÓN Y ETAPA DEL CICLO
DE VIDA FAMILIAR SEGÚN TIPO DE HOGAR, 1986-1999**

Año y tipo de hogar	Montevideo				Interior urbano			
	Familia con hijo mayor de:				Familia con hijo mayor de:			
	0-5 años	6-12 años	13-18 años	19 años o más	0-5 años	6-12 años	13-18 años	19 años o más
1986-1988								
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pareja con hijos	81.5	76.0	69.9	47.0	84.4	79.7	73.7	43.6
Jefe con hijos	3.8	6.7	12.0	21.4	2.4	6.5	10.8	19.8
Extendido completo con hijos	12.6	13.7	13.1	18.3	10.6	11.1	11.4	20.0
Extendido incompleto con hijos	1.4	2.2	3.6	11.2	0.9	1.5	2.7	14.2
Compuesto con hijos	0.8	1.4	1.5	2.0	1.6	1.3	1.5	2.4
1998-1999								
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pareja con hijos	81.4	77.0	69.0	45.4	83.3	81.1	73.7	45.5
Jefe con hijos	6.3	10.4	16.7	23.7	5.5	8.8	14.2	20.3
Extendido completo con hijos	10.2	9.3	9.2	15.7	9.0	8.0	8.7	18.1
Extendido incompleto con hijos	1.2	2.5	3.7	12.6	1.3	1.6	2.3	14.4
Compuesto con hijos	0.9	0.9	1.4	2.6	0.9	0.4	1.1	1.8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Un rasgo distintivo entre regiones, es que la pareja con hijos en el interior urbano muestra una proporción superior a la de Montevideo (exceptuando la última etapa del CVF), lo que estaría indicando los patrones diferentes de la nupcialidad y los posibles efectos de emigración debido a la escasez de oferta educativa terciaria en el interior.

c) El ciclo de vida familiar y las jefaturas femeninas

El aumento constante de las jefaturas femeninas es una de las tendencias más destacadas por los diferentes estudios sobre la familia. Parte de esta variación se debe a la más temprana mortalidad masculina (8 años para el caso uruguayo) que influye en el crecimiento de los hogares unipersonales. Evidentemente, el estudio no se detiene en esta conformación, concentrándose en el CVF que por definición excluye a ese

tipo de hogar. El otro factor que ha incidido notablemente en el crecimiento de las jefaturas femeninas es el aumento de los divorcios. Por ejemplo, mientras que en la década de 1980 existían cinco matrimonios por divorcio, entre 1990-1997 esta relación es tan sólo de tres (INE, 1999).

Cuadro 3

**MONTEVIDEO E INTERIOR UBANO: PORCENTAJE DE JEFATURAS
FEMENINAS SEGÚN REGIÓN Y ETAPA DEL CICLO
DE VIDA FAMILIAR, 1986-1999**

Región y etapa del ciclo de vida familiar	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Total	14.5	14.9	15.3	19.3	22.7
Pareja joven sin hijos	1.6	1.8	1.7	6.6	12.5
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	5.4	5.0	3.8	8.7	14.9
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	9.0	9.7	9.4	13.7	16.7
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	14.3	14.3	15.6	18.1	22.1
Familia con hijo mayor de 19 años o más	28.2	28.1	28.4	32.3	34.7
Familia adulta sin hijos	1.5	1.7	1.7	3.6	7.9
Interior urbano					
Total	14.0	14.8	15.4	17.2	19.5
Pareja joven sin hijos	1.1	0.9	1.5	3.2	6.3
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	3.5	5.3	4.3	6.0	9.6
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	7.6	7.8	8.0	9.5	13.1
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	12.3	13.1	12.5	15.1	17.8
Familia con hijo mayor de 19 años o más	28.8	30.3	30.7	30.7	33.2
Familia adulta sin hijos	1.7	1.8	2.2	3.0	5.8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

En el indicador del CVF se encuentra el crecimiento de la jefatura femenina independientemente de la etapa por la que se transita (véase el cuadró 3). Como es lógico cuanto mayor es la etapa del CVF más alta es la probabilidad que la familia se encuentre comandada por una mujer. Cuando el hijo mayor tiene más de 18 años, uno de cada tres hogares presenta jefatura femenina. Un elemento a resaltar, que trasciende tanto el efecto de los divorcios como los diferenciales de mortalidad, es lo ocurrido en

ambos extremos del ciclo. En Montevideo, entre 1986-1988 y 1998-1999 las parejas jóvenes sin hijos con jefatura femenina pasan del 1.6% al 12.5%, respectivamente. Cabría preguntarse si el rompimiento del sistema de sostén de la familia (*breadwinner*) está dando paso paulatinamente al sistema de comando o jefatura múltiple.

d) Edad de inicio de la maternidad

Los efectos que potencialmente puede generar el CVF en diferentes aspectos de la vida sociolaboral no pueden ser vistos con independencia de los indicadores relacionados con la maternidad, y sobretudo, con la edad de inicio de ésta. Las encuestas de hogares permiten, con métodos indirectos, construir medidas aproximadas.

En teoría, la edad de inicio de la maternidad señala eficazmente una condición social previa de la mujer, ya que se relaciona con su nivel de instrucción, con los patrones de nupcialidad y con los modelos de fecundidad presentes en su familia de origen. En su condición predictiva, la edad de inicio de la maternidad estima acertadamente la frecuencia de nacimientos en el transcurso de vida fértil de la mujer. Además, como veremos posteriormente, es un indicador de influencia directa de la participación económica.

La escasa formación en capital humano que precede generalmente a la maternidad temprana es también parte del círculo vicioso de la problemática: bajos niveles educativos, iniciación temprana de la maternidad, menor acceso a puestos de trabajo adecuados y menores remuneraciones. Efectivamente, esta descripción se ajusta perfectamente al concepto de reproducción intergeneracional de la pobreza; en general la maternidad temprana en el medio urbano proviene de un contexto desfavorable, con baja formación en capital humano, en que el adelantamiento en el ciclo de vida significa el corte de tareas asociadas a la edad adolescente o juvenil, lo que repercutirá tanto personalmente como en sus hijos. Tras este concepto se encuentra una de las principales hipótesis del trabajo: el adelantamiento de la maternidad es una de los factores principales que traban la utilización efectiva del activo-trabajo.

La evolución del indicador en los últimos 14 años estaría señalando, en el departamento de Montevideo, una leve postergación en la edad de inicio de la maternidad. Al comparar el inicio y el final de la serie, se observa un pequeño aumento de la maternidad a partir de los 26 años (de representar un 30% pasa a 33%).

Cuadro 4

**MONTEVIDEO E INTERIOR UBANO: PORCENTAJE DE
MADRES SEGÚN REGIÓN Y EDAD DE INICIO
DE LA MATERNIDAD, 1986-1999**

Región y edad de inicio de la maternidad	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
21 años o menos	31.7	30.2	29.1	29.5	30.5
22 a 25 años	38.0	38.7	39.1	37.6	36.1
26 a 29 años	22.2	22.6	23.3	23.8	23.3
30 a 36 años	8.1	8.5	8.4	9.1	10.1
Interior urbano					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
21 años o menos	38.3	37.9	37.2	38.1	38.4
22 a 25 años	35.9	35.7	37.7	36.1	34.4
26 a 29 años	19.0	19.3	19.1	19.0	20.0
30 a 36 años	6.8	7.0	6.0	6.9	7.3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Paralelamente, el grupo de edad en que se concentra la cúspide de la fecundidad (22 a 25 años) presenta una pérdida relativa entre puntas, pero fluctuaciones en los períodos centrales. Hasta el trienio 1992-1994 muestra aumentos relativos, para descender posteriormente.

En forma inversa se comporta la edad de inicio más temprana: hasta 1992-1994 pierde peso relativo para comenzar a aumentar posteriormente. Es en este grupo donde se esperaba obtener mayores cambios, debido a que en el último período intercensal la tasa específica de fecundidad de 15 a 19 años experimentó un aumento considerable (62.2 a 76.1).

Sin embargo, es necesario aclarar algunos aspectos que pueden estar incidiendo en los breves cambios observados. Primero, existen estudios que verifican que la edad de las madres en el nacimiento de su primer hijo ha aumentado relativamente poco, en comparación con los descensos muy pronunciados en la edad al tener el último (Mier y Terán, 1992). Segundo, es probable que el indicador subestime la participación relativa de las madres más jóvenes, debido a que las estrategias familiares asociadas a la maternidad temprana se apoyan en una conformación de hogares del tipo extendido. Y es precisamente en éstos donde la reconstrucción de familia y tiempo de maternidad se hace más difícil.

e) Edad de inicio de la maternidad y niveles educativos

Como una forma de aportar elementos empíricos que corroboren la noción de que a una maternidad temprana le corresponden menores niveles educativos, se presenta el cuadro 5.

Del análisis vertical se verifica la relación positiva existente entre los mayores niveles educativos y la postergación en la edad al tener el primer hijo.

Además, la hipótesis muchas veces manejada que establece que el abandono de los estudios se debe al nacimiento del primer hijo, no se confirma para el caso uruguayo. La brecha existente entre el promedio de años de estudio y la edad de inicio de la maternidad es muy relevante. Por ejemplo, en Montevideo en el bienio 1998-1999, se evidencia que las mujeres que inician su maternidad en forma temprana, en promedio, sólo completaron dos años y medio de enseñanza secundaria (8.4%), lo que es un indicio de que el abandono de estudios precedió en varios años al nacimiento de su primer hijo.⁴

Cuadro 5

MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA MADRE SEGÚN REGIÓN Y TIEMPO DE MATERNIDAD, 1986-1999

Región y edad de inicio de la maternidad	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Total	9.1	9.4	9.6	10.0	10.0
21 años o menos	7.7	7.9	8.2	8.5	8.4
22 a 25 años	9.1	9.3	9.5	9.8	9.8
26 a 29 años	10.5	10.8	10.8	11.5	11.6
30 a 36 años	10.9	11.4	11.5	12.4	12.2
Interior urbano					
Total	7.9	8.2	8.2	8.5	8.9
21 años o menos	7.1	7.4	7.6	7.7	8.1
22 a 25 años	8.0	8.1	8.1	8.3	8.8
26 a 29 años	9.1	9.2	9.2	9.7	10.1
30 a 36 años	9.5	9.6	9.5	9.7	10.6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

4 En este sentido, la oficina de la CEPAL en Montevideo también demostraba que las mujeres en Uruguay con bajos niveles de estudio desertan del sistema educativo mucho antes de tener su primer hijo (CEPAL, 1999).

El análisis horizontal del cuadro constata un ligero aumento del promedio de años de estudios. Esto no resulta sorprendente en la medida en que el nivel de cobertura de la enseñanza no ha variado sustancialmente en las últimas décadas.

f) Edad de inicio de la maternidad y número de hijos

La relación entre la edad de inicio de la maternidad y la escolaridad de la madre es también un antecedente importante para predecir el número de hijos en el transcurso de su vida fértil. En diferentes aspectos, la utilización efectiva del activo-trabajo de la madre depende del inicio de la maternidad, de sus años de estudios y del número e intervalo entre sus hijos. Para los efectos de la movilización del recurso es tan importante la edad como la cantidad de hijos. En forma hipotética se puede sostener que la probabilidad de que una madre se encuentre activa depende en gran medida del inicio de su maternidad, de su edad y del número de hijos.

Cuadro 6

MONTEVIDEO E INTERIOR UBANO: PORCENTAJE DE MADRES QUE HAN TENIDO 3 O MÁS HIJOS SEGÚN REGIÓN Y EDAD DE INICIO DE LA MATERNIDAD, 1986-1999

Región y edad de inicio de la maternidad	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Total	30.5	30.5	29.8	28.9	27.5
21 años o menos	40.4	41.8	41.0	40.5	39.3
22 a 25 años	29.9	29.8	30.1	30.3	26.8
26 a 29 años	24.3	24.1	23.0	20.1	21.9
30 a 36 años	10.8	11.0	8.1	8.9	7.4
Interior urbano					
Total	36.4	34.4	34.3	34.3	34.8
21 años o menos	45.6	43.5	43.1	43.6	46.8
22 a 25 años	34.7	32.8	33.5	33.3	31.7
26 a 29 años	29.7	28.1	26.4	25.9	25.3
30 a 36 años	12.7	11.2	10.1	11.3	11.8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El cuadro 6 tiende a mostrar la relación existente entre la edad de inicio de la maternidad y el número de hijos. El porcentaje de mujeres que han tenido tres o más hijos ha disminuido en ambas regiones. En la medida

en que las cohortes más jóvenes pasan a representar un volumen importante de las madres, la reducción de la fecundidad se torna más visible en prácticamente todos los tiempos de maternidad.

Además, como una forma de reforzar el concepto de transmisión intergeneracional de la pobreza, al abandono del sistema educativo y al inicio más temprano de la maternidad se debe incorporar el hecho de una mayor probabilidad en el número de hijos. El ser madre con menos de 21 años significa que aproximadamente 40% y 45% de ellas, en Montevideo e interior urbano respectivamente, tendrán tres o más hijos.

En resumen, en este capítulo se describieron las principales tendencias de los últimos años del CVF y ciertos comportamientos reproductivos y sociales. Las conclusiones son:

- Se observa un aumento del peso relativo de las familias en la etapa consolidada (hijo mayor de 18 años). Esto hipotéticamente generaría modificaciones en las relaciones de dependencia dentro del hogar, haciendo posible entonces una mayor disponibilidad de personas potencialmente activas.
- Independientemente del CVF se observa un crecimiento de las jefaturas femeninas.
- Cuando el ciclo vital que alcanza la familia se encuentra en la etapa consolidada, se constata un incremento significativo de los hogares extendidos, lo que estaría confirmando que para ciertos sectores sociales dicha extensión constituye una estrategia de conformación de hogares.
- En los últimos 14 años se advierte una muy leve tendencia a diferir el inicio de la maternidad.
- Las mujeres de bajos niveles de estudio desertan del sistema educativo mucho antes de tener su primer hijo.
- Se observa que los comportamientos reproductivos y los niveles educativos se encuentran muy interrelacionados. La menor formación en capital humano se condice con una iniciación temprana de la maternidad y con un mayor número de hijos en el transcurso de su vida fértil.
- La conclusión anterior, que no representa ninguna novedad desde el punto de vista empírico, sugiere que la trayectoria demográfica previa de los sectores más vulnerables puede significar una traba para la acumulación de activos.

- Asimismo, al comprobarse la existencia de desfases demográficos, la conclusión de que existe un mayor número de personas potencialmente activas se ajusta únicamente a las familias mejor posicionadas socialmente.

La relación detectada entre determinados patrones reproductivos, el CVF y los niveles educativos constituye al estudio de los recursos laborales en un fenómeno multidimensional, que debe ser abordado como tal. En este sentido, se justifica haber realizado un análisis pormenorizado del conjunto de variables independientes, ya que intentar entender las formas de movilización del activo-trabajo supone abrir la “caja negra” de estrategias y perfiles familiares que preceden al evento “trabajo”.

2. El ciclo de vida familiar y la movilización del activo-trabajo

El capítulo siguiente tendrá por objetivo analizar la influencia que ejercen las variables vinculadas a la vulnerabilidad demográfica y el CVF en la participación laboral. Las secciones anteriores denotaron las relaciones existentes entre el conjunto de comportamientos reproductivos y las etapas vitales. Es oportuno estudiar los procesos familiares que pautan los grados diversos de movilización del recurso.

La utilización del activo-trabajo es la principal herramienta de que disponen las familias para sustentarse y en determinados casos para mejorar su posición en la estratificación social. En los niveles socioeconómicos medios y medios altos, este recurso puede significar el mantenimiento en la posición y la mejora en el mediano y largo plazo de la capacidad de ahorro, consumo y formación en capital humano. En los sectores más bajos, es la clave para escapar de situaciones de pobreza y frenar la “desacumulación” de activos de diferente índole. El “trabajo”, por ser la principal fuente de ingreso, ayuda a la acumulación de capital físico y humano, puesto que potencia parte del capital social, puesto que puede producir el afianzamiento de redes de contactos que posibiliten la afirmación o ascenso en los niveles sociales.

Pero, evidentemente, los puntos de partida para el ingreso al mercado de trabajo se encuentran mediados por un sinnúmero de variables, que en diferentes sentidos traban o potencian la efectiva y eficiente utilización de la mano de obra. Los elementos más estudiados tienen que ver con las tendencias en las estructuras de oportunidades, la formación en capital humano (como indicador directo de la calidad y remuneración del empleo), y los cambios en los patrones de incorporación de fuerza laboral secundaria (cónyuges e hijos). De hecho, este estudio parte de dichos antecedentes,

pero incorpora las dimensiones del CVF, el tiempo de maternidad y el número de hijos.

a) La participación laboral de los miembros de la familia

El mercado de trabajo en Uruguay en los años ochenta se caracterizó por una incorporación masiva de las mujeres y los jóvenes. La transformación del tradicional sistema de aportante único de ingresos ha dado paso al de aportante múltiple, que responde sobre todo a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo (Filgueira, 1996).

Cuadro 7

MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR SEGÚN REGIÓN, 1986-1999

Región y participación económica	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Sólo Jefe Activo ^a	26.0	24.7	22.1	21.4	21.9
Cónyuge Activa ^b	45.6	47.8	49.8	53.6	56.1
Hijos activos ^c	72.3	72.3	73.3	74.7	72.6
Otros parientes ^c	43.3	43.3	45.2	46.8	48.0
Interior urbano					
Sólo Jefe Activo	28.5	27.5	24.4	22.6	23.6
Cónyuge Activa	38.7	40.4	42.7	43.5	49.7
Hijos activos	65.6	66.9	68.2	69.8	68.8
Otros parientes	44.4	43.7	45.4	47.6	47.6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a No considera para la clasificación la condición de actividad de no parientes en el hogar.

^b Corresponde a la tasa de actividad de las cónyuges.

^c Es el porcentaje de hogares con hijos u otros parientes mayores de 13 años en donde al menos uno de ellos es activo.

De 1986 a 1999, el porcentaje de hogares cuya única fuerza laboral estaba compuesta por el jefe ha descendido 4 y 5 puntos porcentuales en Montevideo e interior urbano, respectivamente (véase el cuadro 7). En contrapartida, la tasa de actividad de las cónyuges se ha incrementado sin pausa en más de 10 puntos porcentuales.⁵

5 Es preciso aclarar que el cuadro y su comentario tienen por objetivo observar cómo ha evolucionado la participación del jefe de hogar con respecto a su cónyuge, y excluye por tanto a los hogares monoparentales. Posteriormente, cuando se profundice el análisis de las "madres", esta tipología de hogar será agregada en los tabulados.

El aumento de la participación laboral de las cónyuges es lo que explica el alza de los aportes “virtuosos” en el hogar (aquellos proporcionados por las personas adultas). La otra fuente de ingreso de los hogares se complementa con el aporte específico de los miembros adolescentes o jóvenes (aportes “espurios”) (CEPAL, 1997).

Tanto los aportes “virtuosos” como los “espurios” dependen de los efectos de los ciclos económicos y de los cambios de patrones en la participación laboral. Ante ciclos de recesión es de suponer que corresponde una mayor movilización de la fuerza laboral. El acrecentamiento prácticamente constante de la participación económica de las cónyuges y “otros parientes”, independientemente del ciclo de la economía, estaría confirmando que nos encontramos frente a un cambio generacional en la utilización del activo-trabajo. En contraste, la participación de los hijos como fuerza laboral se mantiene relativamente estable en todo el período.

En resumen, Uruguay asiste a un cambio generalizado de la utilización de la fuerza de trabajo de las cónyuges, que parece no reconocer demasiadas diferencias entre los niveles socioeconómicos. Pero, efectivamente, ¿se puede suponer que habida cuenta de los desfases en la transición demográfica, la utilización del activo-trabajo es similar en todos los grupos? ¿Son realmente los grupos más rezagados demográficamente los que enfrentan mayores dificultades para utilizar la potencialidad del activo? Estas preguntas son en definitiva las que se intentará responder.

b) Ocupación de las madres, edad del hijo mayor y número de hijos

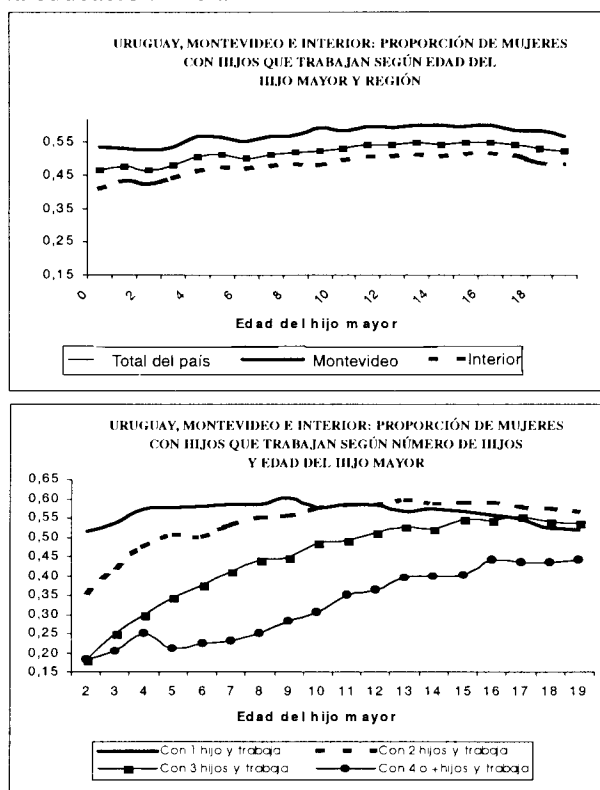
Los siguientes gráficos tienden a responder parte de las preguntas formuladas, al relacionar la proporción de madres que trabajan⁶ en función de la edad del hijo mayor, y tienen como fuente de información el Censo de Población de 1996⁷.

Entre regiones surge claramente que el porcentaje de madres que trabajan en Montevideo es muy superior al del Interior (10 puntos porcentuales). Esta relación es casi constante, independientemente de la edad del hijo.

6 El indicador es una proporción de madres ocupadas, vale decir que no es una tasa de empleo.

7 Si bien los censos presentan debilidades en la captura de la participación económica, tienen una gran potencialidad debido a su nivel de cobertura. La fuente de información para la elaboración del gráfico es parte de los tabulados inéditos de la investigación de la CEPAL “Activos y estructura de oportunidades” (1999).

En todo el país, el período de menor ocupación para la madre es cuando el hijo mayor tiene entre 0 y 3 años. El hecho de que el hijo alcance sus 4 años significa que el porcentaje de madres ocupadas aumenta aun cuatro puntos porcentuales [véanse el gráfico 1 y el cuadro III del Anexo estadístico). En algún grado esto puede estar vinculado a la incorporación del niño/a la educación inicial.



Fuente: Censo de Población de 1996.

Sin embargo, cuando el hijo mayor alcanza los 5 o 6 años el gráfico evidencia una reducción en la participación laboral de la mujer con respecto al ciclo vital anterior. El nacimiento o cuidado del segundo hijo puede estar explicando esta disminución.

Desde el momento en que el niño alcanza la edad suficiente para asistir a la educación primaria, la proporción de las madres que trabajan asciende hasta que el hijo alcanza un máximo de 17 años. Es en este tramo cuando la permanencia de las madres en el mercado laboral comienza a descender. Se visualiza entonces un cambio en la estrategia familiar para la utilización del activo-trabajo, sustituyendo el aporte laboral “virtuoso” por el “espurio”.

Aun así, resulta claro que este comportamiento no puede ser generalizado, ya que las estrategias de la utilización del activo-trabajo dependen de la posición en la escala social. En los sectores medios, por ejemplo, es de esperar que las madres continúen en el mercado laboral como una forma de garantizar la formación en educación de sus hijos. En los sectores bajos, la permanencia representa una opción de subsistencia.

Por otra parte, el gráfico 3 intenta responder a la siguiente pregunta: ¿cómo varía la participación de la madre en el mercado de trabajo de acuerdo al número de hijos? Comparando entre sí las diferentes series se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- La madre que permanece en forma más estable y deja la ocupación más prematuramente es aquella que tiene un solo hijo. Comienza en el nivel más alto de empleo (50%) aumenta hasta un máximo de 60% cuando el hijo mayor cumple los 9 años de edad, para posteriormente descender en forma leve pero constante.
- Tendencias inversas mantienen las madres multíparas, que experimentan aumentos en prácticamente todas las edades del hijo.
- Las madres con mayor número de hijos (4 o más) presentan la situación más desfavorable en la utilización del activo-trabajo independientemente de la edad de éste.⁸
- Por último, las brechas de ocupación existentes entre aquellas que tienen 3 o más hijos y las uníparas, en la etapa de constitución del CVF, supera siempre los veinte puntos porcentuales.

En resumen, se constata que tanto la edad del hijo mayor como la cantidad de hijos que tenga, determinan significativamente la posibilidad de estar empleada. Ambas variables influyen en los retiros momentáneos y finales. En las etapas iniciales del CVF, en que la utilización del activo-trabajo presenta más limitaciones, es donde se encuentra el menor porcentaje de madres ocupadas. Pero esto es muy diferente de acuerdo al número de hijos existentes.

c) **Movilización del activo-trabajo en las familias sin hijos**

Continuando con el análisis de las tasas de actividad, y tomando como base la ECH, es de esperar que aquellas etapas del CVF en que no existen

⁸ Evidentemente, para aquellas madres que tienen 3 o más hijos el inicio de la serie (aproximadamente hasta los 4 años del hijo mayor) contiene oscilaciones propias de la escasa cantidad de casos.

hijos muestren un potencial mayor de participación laboral. En teoría, aquellos miembros adultos de una familia sin hijos disponen del activo en su totalidad. Como es lógico, en la etapa inicial de la pareja el recurso es movilizado prácticamente en un todo, en tanto que en la etapa de nido vacío el aporte de otras fuentes de ingresos (por ejemplo, jubilaciones) retrae la participación.

En efecto, la pareja joven sin hijos moviliza la fuerza laboral en niveles muy superiores a la familia adulta (véase el cuadro 8). A su vez, la no utilización de la fuerza laboral adquiere diferentes connotaciones en ambas etapas: mientras que en la primera puede asociarse a la permanencia en el sistema educativo, en la segunda puede vincularse al retiro por jubilación, pensión o incapacidad física.

Cuadro 8

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: PORCENTAJE DE FAMILIAS
SIN HIJOS SEGÚN REGIÓN, ETAPA DEL CICLO DE VIDA
FAMILIAR Y PARTICIPACIÓN DE SUS MIEMBROS
EN EL MERCADO LABORAL, 1986-1999**

Región y etapa del CVF	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
Montevideo					
Pareja joven sin hijos					
Sólo jefe activo ^a	16.2	17.4	15.4	11.4	11.3
Cónyuge activa ^b	83.6	82.4	84.2	88.5	88.1
Familia adulta sin hijos					
Sólo jefe activo	29.3	27.2	23.0	21.0	18.9
Cónyuge activa	24.2	25.3	25.6	27.3	29.8
Interior urbano					
Pareja joven sin hijos					
Sólo jefe activo	34.1	29.2	31.0	25.7	19.4
Cónyuge activa	65.5	70.0	67.3	73.3	79.4
Familia adulta sin hijos					
Sólo jefe activo	27.7	27.8	24.3	23.4	21.2
Cónyuge activa	20.0	21.6	20.6	21.2	26.3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a No considera para la clasificación la condición de actividad de no parientes en el hogar.

^b Corresponde a la tasa de actividad de las cónyuges.

La tendencia de la serie es también coherente con el paso desde el sistema de aportante único al múltiple. En ambas etapas del ciclo se observa una disminución de las familias donde sólo el jefe está activo, en tanto las tasas de actividad de las cónyuges aumentan constantemente. Por ejemplo, en las familias adultas sin hijos se parte de una serie en que los hogares con participación “sólo del jefe” sobrepasaban a la actividad de la cónyuge. A partir de 1992-1994 en Montevideo y 1998-1999 en el interior urbano se revierte la tendencia.

En resumen, en tan sólo 14 años se registran cambios muy significativos en el sistema de aportantes de ingresos en ambas etapas del CVF.

d) Movilización del activo-trabajo en las familias con hijos

El análisis de las familias con hijos resulta más complejo. En teoría se estima que la existencia de hijos en edades menores “traba” la utilización de la fuerza laboral (en particular de la cónyuge). En una primera lectura, sin controlar el cuadro mediante otras variables, los datos para Montevideo estarían indicando que la relación no es tan lineal.

En la capital, la tasa de participación económica de las cónyuges (excluyendo del análisis a las familias con hijos mayores de 18 años) es superior en la primer etapa con respecto a las dos subsiguientes (hasta el año 1991). A partir de este año la relación se invierte, para finalizar la serie con valores similares. Por el contrario, en el interior urbano se observan participaciones laborales que aumentan con el paso del ciclo familiar, lo que coincidiría con la hipótesis inicial del trabajo. Aun así, las diferencias en las tasas de participación son muy inferiores a lo esperado por el estudio.⁹

9 Resulta interesante destacar la coincidencia de este proceso descrito con un estudio sobre la participación laboral femenina en Chile mediante un análisis de cohortes sintéticos. En este se establece que “Como resultado de las estimaciones se observa que el número de hijos menores de 5 años tiene un efecto positivo en la participación femenina, lo que, sin duda, es un resultado sorprendente, sobre todo por que para ese tramo de edad de los hijos se esperaría que los niños reduzcan la oferta laboral”. (Contreras, y otros., s/f, p. 34).

Coincidentemente, un estudio en Uruguay destaca que las “...tasas de actividad de las mujeres dependen fuertemente de la cohorte a la que pertenecen, mientras que no varían sustancialmente con la edad...” lo que evidentemente está muy asociado con el ciclo de vida familiar (Buchelli, y otras., 1999, p. 26).

Cuadro 9

**MONTEVIDEO E INTERIOR RUBANO: PORCENTAJE DE FAMILIAS
CON HIJOS SEGÚN REGIÓN, ETAPA DEL CICLO DE VIDA
FAMILIAR (CVF) Y PARTICIPACIÓN DE SUS MIEMBROS
EN EL MERCADO LABORAL, 1986-1999**

Región y etapa del CVF	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
Montevideo					
Hijo mayor entre 0-5 años					
Sólo jefe activo ^a	36.7	34.5	32.7	29.4	31.3
Cónyuge activa ^b	62.6	65.1	66.3	71.6	71.6
Hijo mayor entre 6-12 años					
Sólo jefe activo	43.5	40.4	34.8	33.5	33.2
Cónyuge activa	57.4	62.1	68.3	71.5	73.0
Hijo mayor entre 13-18 años					
Sólo jefe activo	30.9	28.6	29	25.9	28.4
Cónyuge activa	58.8	61.9	63.9	68.9	72.7
Hijos activos	34.8	34.5	33.6	35.1	28.0
Hijo mayor de 19 años o más					
Sólo jefe activo	4.5	4.6	3.7	3.5	3.4
Cónyuge activa	35.0	39.1	42.8	47.1	48.6
Hijos activos ^c	87.3	87.2	88.0	87.9	86.7
Interior urbano					
Hijo mayor entre 0-5 años					
Sólo jefe activo	50.2	48.5	45.5	44.8	41.7
Cónyuge activa	47.7	49.7	53.5	54.7	58.8
Hijo mayor entre 6 -12 años					
Sólo jefe activo	49.7	48.9	45.0	42.9	42.7
Cónyuge activa	48.9	50.6	56.2	58.3	60.1
Hijo mayor entre 13-18 años					
Sólo jefe activo	34.2	33.7	29.5	28.9	28.0
Cónyuge activa	49.7	52.1	57.4	58.4	63.3
Hijos activos	33.3	33.8	36.4	35.7	34.6
Hijo mayor de 19 años o más					
Sólo jefe activo	5.4	4.9	5.0	4.5	4.2
Cónyuge activa	30.3	33.9	36.7	38.7	44.9
Hijos activos	82.2	83.8	83.1	83.9	84.4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a No considera para la clasificación la condición de actividad de no parientes en el hogar.

^b Corresponde a la tasa de actividad de las cónyuges.

^c Es el porcentaje de hogares con hijos u otros parientes mayores de 13 años en donde al menos uno de ellos es activo. Fuente: elaboración propia tomando como base datos de la ECH del INE.

Estos resultados hacen necesario continuar con el proceso de apertura del tabulado, controlando los efectos relacionados con variables propias de la fecundidad y los niveles de escolaridad. Más adelante se retomará este punto, intentando verificar si efectivamente la relación entre el CVF y la movilización del activo-trabajo se encuentra mediada por este tipo de variables.

Con respecto a la participación de los hijos, la utilización del activo-trabajo adquiere otras connotaciones. Ésta se asocia a estrategias de las familias ante situaciones desfavorables. En parte, para Montevideo, el razonamiento explicaría las fluctuaciones entre los diferentes años cuando el hijo mayor tiene de 13 a 18 años.

e) Movilización del activo-trabajo de las madres

La constatación de que las cónyuges presentan tasas de actividad bastante homogéneas en las primeras etapas del ciclo puede estar distorsionada por la metodología empleada. Proseguir con la descripción de la participación económica de la cónyuge plantea diversos inconvenientes: en primer lugar, se subestima la población económicamente activa que representan (PEA) las madres, ya que no se consideran las jefaturas femeninas. Por otra parte, parece ser más adecuado conceptualmente trabajar con todas las madres (jefas y cónyuges). Por esta razón, el análisis que sigue utilizará al conjunto de madres.

Es preciso realizar una distinción metodológica. En un comienzo se intentó realizar una apertura diferenciando a las madres jefas de las cónyuges. Es de suponer, como la evidencia empírica lo confirma en los países de la región, que la participación laboral de las primeras es muy superior a la de las cónyuges. Lamentablemente, para los efectos de este estudio, el número de casos encontrados no son suficientes para los niveles de apertura que presentarán los tabulados de los siguientes capítulos. Debido a este motivo, aun asumiendo que la movilización del recurso laboral muestra diferencias entre jefas y cónyuges, se procederá a agruparlas y de esta forma describir en conjunto el comportamiento laboral de las madres.

Cuadro 10

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: TASA DE ACTIVIDAD
ECONÓMICA DE LA MADRE^a SEGÚN REGIÓN Y ETAPA DEL
CICLO DE VIDA FAMILIAR (CVF), 1986-1999**

Región y etapa del CVF	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
Montevideo	58.0	62.2	64.9	68.4	69.0
Hijo mayor entre 0-5 años	63.6	66.2	66.6	72.0	71.4
Hijo mayor entre 6-2 años	60.4	65.6	70.7	74.1	74.2
Hijo mayor entre 13-18 años	64.2	68.5	70.6	74.1	78.4
Hijo mayor de 19 años o más	46.8	52.0	55.4	59.2	58.4
Interior urbano	48.6	51.2	55.0	55.9	60.0
Hijo mayor entre 0-5 años	48.6	50.9	54.4	55.0	59.6
Hijo mayor entre 6-12 años	51.1	53.3	59.2	60.6	62.1
Hijo mayor entre 13-18 años	55.8	57.5	63.0	63.1	67.5
Hijo mayor de 19 años o más	38.9	43.2	44.6	47.5	52.8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a Incluye jefas de hogar y cónyuges.

Con el cambio de metodología, es decir, al considerar a las madres en conjunto (jefas y cónyuges), se produce un incremento en prácticamente todas las tasas de actividad, sobre todo en aquellas etapas del CVF en que la jefatura femenina - producto del divorcio - adquiere mayor significación (véase el cuadro 10).

La hipótesis de que la etapa del CVF influye en la movilización del activo-trabajo se estaría confirmando en el interior urbano para toda la serie y en Montevideo, a partir de 1992-1994. El encontrarse en la etapa de constitución de la familia, disminuye la efectiva utilización de la fuerza laboral de las madres. Sin embargo, aun por medio de la consideración conjunta de jefas y cónyuges, no se observa una asociación tan pronunciada

como se esperaba, entre el paso de etapas del CVF y una mayor participación laboral. Lo que continúa latente es que siguen existiendo otras variables que intervienen directamente en el fenómeno.

f) El tiempo de maternidad y la movilización del activo-trabajo

El análisis de los dos puntos anteriores señaló la necesidad de incorporar nuevas variables para analizar la participación económica. Se supone, entonces, que la forma como movilizan el activo-trabajo las madres no depende tan sólo de la etapa del ciclo, sino que en ella intervienen el número de hijos, la edad de inicio de la maternidad y los niveles de escolaridad.

Las posibilidades de participar en el mercado de trabajo están muy condicionadas por la edad de la madre en el nacimiento de su primer hijo. Esta variable reviste importancia ya que evidencia la trayectoria de los patrones reproductivos de las mujeres. En la medida, en que éstos se relacionan estrechamente con los niveles de estudio de las madres, la combinación de los factores (baja escolaridad, inicio temprano de la maternidad) podrían estar incidiendo en una decisión inferior de participar en el mercado de trabajo.

Cuadro 11

MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA MADRE SEGÚN REGIÓN Y EDAD DE INICIO DE LA MATERNIDAD, 1986-1999

Región y edad de inicio de la maternidad	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo	58.0	62.2	64.9	68.4	69.0
21 años o menos	52.6	57.7	60.7	63.2	62.4
22 a 25 años	55.4	59.2	61.6	64.2	65.1
26 a 29 años	66.3	69.9	71.2	77.0	77.9
30 a 36 años	68.3	71.0	76.9	80.1	82.7
Interior urbano	48.6	51.2	55.0	55.9	60.0
21 años o menos	43.1	47.3	49.7	50.8	54.7
22 a 25 años	47.9	49.8	54.2	53.9	57.8
26 a 29 años	56.5	57.6	63.6	66.4	69.9
30 a 36 años	61.1	62.3	65.2	65.8	72.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

A partir de los resultados del cuadro 11, es posible concluir que una de las principales trabas para movilizar el recurso es la iniciación temprana de la maternidad. Como se observó en el cuadro 5, la menor escolaridad supone un inicio temprano, de lo que se desprende que el efecto sobre la movilización del activo se duplica. Por una parte, ser madre a edades tempranas constituye una limitación, la que además se acrecienta por el hecho de que su nivel de instrucción dificulta la calidad de los empleos a los que puede postular.

Sin embargo, una crítica que puede surgir de la variable inicio de la maternidad es que no distingue entre el efecto edad y el de cohorte. Como sugiere Deaton, el análisis de las tasas de participación debe descomponerse en tres factores: el efecto edad, el de cohorte y el del año. El primero alude a la influencia del ciclo de vida de la madre en la participación laboral, en tanto el efecto año se relaciona con los ciclos de la economía y el efecto cohorte con cambios de la participación originados en transformaciones de comportamientos en las generaciones (Contreras y s/f).

En cierta medida, algunos de estos efectos fueron ponderados indirecta e independientemente. Los resultados de los ciclos económicos fueron sucintamente observados al analizar las diferentes tasas de actividad de los miembros del hogar, descomponiéndose en aportes “virtuosos” y “espurios” en el transcurso de la serie. En tanto, el efecto de los ciclos vitales de la madre fue considerado indirectamente con la caracterización del CVF. A su vez, en Uruguay existen evidencias empíricas que avalan que la participación laboral de las mujeres depende fuertemente de la cohorte a la que pertenecen, de aquí el aumento constante de la PEA en el transcurso de las últimas décadas (Buchelli, y otros, 1999). Los tabulados anteriormente presentados también dan cuenta de este fenómeno. Aun así, es necesario aclarar que este trabajo carece de un análisis estadístico de los efectos combinados en la participación laboral femenina. Lo que sí se resalta, desde una perspectiva descriptiva, es el papel preponderante de estos efectos.¹⁰

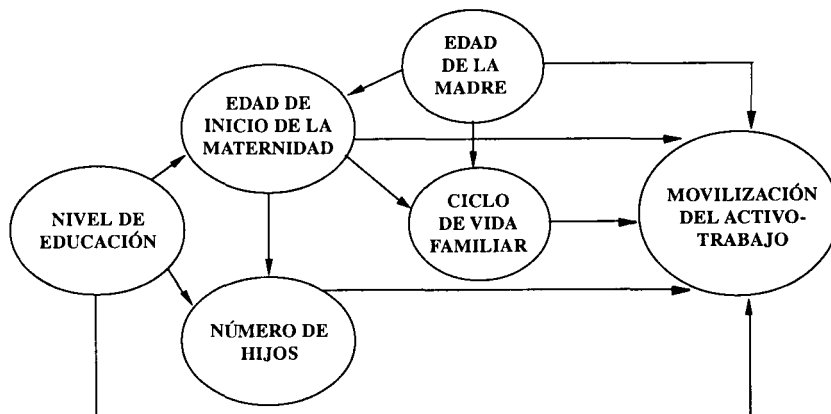
g) La diversidad de variables que intervienen en la movilización del activo

El análisis realizado anteriormente ha demostrado que las variables que influyen sobre la movilización del activo-trabajo están muy relacionados entre sí.

10 Con el objetivo de establecer cómo son las tasas de actividad de la madre al controlar conjuntamente los efectos de la edad actual con el inicio de su maternidad, se presenta en el cuadro 5 del Anexo estadístico.

El siguiente esquema muestra la multidimensionalidad de los fenómenos que ejercen influencia sobre la participación laboral de las madres.

ESQUEMA DEL PAPEL LÓGICO DE LAS VARIABLES UTILIZADAS ¹¹



Lo que se intenta responder en esta sección es la hipótesis de que el análisis del CVF y de la participación laboral de las madres se encuentra mediado o antecedido por diversos comportamientos reproductivos y sociales. Por tal motivo, es necesario que el estudio de la relación original se controle por medio de un conjunto de variables vinculadas a la vulnerabilidad demográfica y social. En este sentido, el esquema muestra en términos gráficos la incidencia y mediación de las variables.

Coincidentemente, el cuadro 13 pone de manifiesto que la evolución de la participación económica de la madre en el transcurso de las etapas del CVF debe observarse conjuntamente con el tiempo de maternidad. Al controlar el ciclo, se observa para Montevideo que el inicio de la maternidad con menos de 22 años, implica un período de muy baja participación, que recién supera la tasa promedio (69% en 1998-1999, véase el cuadro 10) cuando el hijo mayor alcanza la edad adolescente (74%). Aún más, la influencia del CVF en la movilización del recurso (excluida la última etapa) se observa únicamente en las maternidades más tempranas.

11 El esquema presenta solamente las variables tratadas en profundidad por el estudio. Evidentemente, existe otro conjunto de variables que intervienen directamente en la movilización del recurso laboral que aquí no se encuentran presentes (por ejemplo, ciclos económicos, demanda laboral, experiencia laboral previa, redes sociales, y otras). Además, que las relaciones que se expresan sean todas de influencia unidireccional no necesariamente indica que en otro contexto de investigación adquieran dos sentidos.

Por el contrario, posponer la edad para tener el primer hijo reduce las diferencias de participación en el transcurso del ciclo vital. Las condiciones de movilización del activo para estas madres son mucho menos fluctuantes.

Los resultados son aún más evidentes cuando la maternidad rebasa la "cúspide" de la fecundidad. En términos hipotéticos, se puede sostener que esta madre, que posee mayor formación en capital humano, se encontraba trabajando en el momento de tener su primer hijo. Muy probablemente, debido a su nivel de escolaridad, el sector económico en el que estaba inserta era el formal, con las implicancias de leyes sociales que esto tiene. Una vez cumplido cierto período (por ejemplo, la licencia maternal o la posibilidad de enviar a su hijo a la educación inicial), se incorpora nuevamente al empleo. En definitiva, el efecto del CVF en la utilización del activo-trabajo es inferior para este perfil de madres.

Cuadro 13

**MONTEVIDEO: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA MADRE
SEGÚN EDAD DE INICIO DE LA MATERNIDAD Y ETAPA DEL
CICLO DE VIDA FAMILIAR (CVF), 1986-1999**

Edad de inicio de la maternidad y CVF	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
21 años o menos					
Hijo mayor entre 0-5 años	44.2	44.9	46.6	56.4	54.7
Hijo mayor entre 6-12 años	52.0	59.6	65.1	62.7	59.0
Hijo mayor entre 13-18 años	63.8	66.5	67.8	71.5	74.2
Hijo mayor de 19 años o más	48.7	53.9	57.4	60.8	60.3
22 a 25 años					
Hijo mayor entre 0-5 años	64.3	64.5	65.5	67.6	67.2
Hijo mayor entre 6-12 años	60.6	66.6	71.7	74.8	76.1
Hijo mayor entre 13-18 años	65.1	70.1	71.3	75.9	79.6
Hijo mayor de 19 años o más	43.2	47.9	51.0	54.0	54.8
26 a 29 años					
Hijo mayor entre 0-5 años	73.1	74.4	71.3	80.9	79.1
Hijo mayor entre 6-12 años	70.3	70.7	72.6	78.1	79.1
Hijo mayor entre 13-18 años	63.3	69.6	72.6	74.7	82.2
Hijo mayor de 19 años o más	55.3	63.2	67.1	74.6	67.8
30 a 36 años ^a					
Hijo mayor entre 0-5 años	73.0	77.1	79.1	80.8	82.2
Hijo mayor entre 6-12 años	63.8	66.4	74.5	79.8	84.4
Hijo mayor entre 13-18 años	66.7	58.2	78.8	75.6	66.3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a Se excluye al grupo de familias con hijo mayor de 19 años o más por la alta probabilidad de que éste se halle emancipado.

Por las razones expuestas, es posible concluir que el análisis de la movilización del activo-trabajo y del CVF no puede hacerse independientemente del inicio de la maternidad. Los efectos de comenzar tempranamente ésta, implican trabas muy significativas para la decisión de movilizar el recurso. Por tanto, se puede afirmar que el efecto más relevante es la edad de la madre en el nacimiento de su primer hijo, dado que el CVF es una variable que reviste importancia para los inicios tempranos y no para aquellas que la postergaron.

Otro de los componentes que se señalan con mayor énfasis en el estudio de la vulnerabilidad demográfica es el número de hijos, debido a que un número elevado erosiona la capacidad de acumular y movilizar recursos. Los gráficos 1 y 2 anticiparon este análisis a partir de datos censales. La conclusión que se extrajo fue que el hecho de tener muchos hijos significaba en el transcurso del ciclo vital una menor capacidad de utilizar el recurso laboral. Además, estas madres eran las que más prolongaban su participación en el transcurso del ciclo.

El resultado del cuadro 14 a partir de la ECH es similar al del Censo: la única etapa del CVF en que la participación económica de las madres con tres o más hijos es superior a las otras, es aquella en que el hijo mayor alcanza los 19 años. En las etapas previas, las familias que se hallan en situación desfavorable (debido al tamaño del hogar), registran un debilitamiento en la movilización del activo.

En síntesis, la madre que permanece más tiempo en el mercado de trabajo es aquella que tiene más hijos. El hecho de tener tres o más hijos supone una PEA inferior hasta los 18 años del hijo mayor. Se comprenderá las implicancias que este hecho tiene desde el punto de vista social: aquellas familias que más necesitan movilizar el activo-trabajo son las que se ven más impedidas de hacerlo.

Por último, la otra variable importante para explicar la PEA de las madres es su nivel educativo. Primero, debido a su alta asociación con el tiempo de maternidad y el número de hijos, lo que incide directamente en la movilización del activo, pero también porque constituye un indicador indirecto de la capacidad de insertarse en empleos de buena calidad.

La asociación observada entre los niveles educativos de las madres y su inicio de la maternidad perfila una segmentación importante de participación laboral. Una madre con nivel educativo alto, al presentar una mayor probabilidad de inicio tardío de su maternidad, dispone de un potencial superior de movilización del activo. En primer lugar, a causa de su inserción previa, en segundo lugar, por su mayor preparación y por último, debido al menor número de hijos al que estará expuesta en su ciclo de vida.

Cuadro 14

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: TASA DE ACTIVIDAD
ECONÓMICA DE LA MADRE SEGÚN REGIÓN, ETAPA
DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR Y NÚMERO
DE HIJOS, 1986-1999**

Región y etapa del CVF	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
Montevideo					
Hijo mayor entre 0-5 años ^a					
1 o 2 hijos	64.7	67.2	67.1	73.5	72.8
Hijo mayor entre 6-12 años					
1 o 2 hijos	65.4	69.1	74.0	78.2	77.8
3 o más hijos	50.4	56.9	62.6	61.7	63.3
Hijo mayor entre 13-18 años					
1 o 2 hijos	67.1	73.8	75.1	77.4	81.4
3 o más hijos	61.0	62.3	64.6	69.6	74.0
Hijo mayor de 19 años o más					
1 o 2 hijos	44.2	49.5	52.3	56.2	54.3
3 o más hijos	52.3	56.8	61.4	64.6	67.1
Interior urbano					
Hijo mayor entre 0- 5 años ^a					
1 o 2 hijos	50.3	51.7	55.5	56.1	60.0
Hijo mayor entre 6-12 años					
1 o 2 hijos	55.7	57.1	63.3	65.8	67.2
3 o más hijos	43.0	44.9	50.8	49.7	51.3
Hijo mayor entre 13-18 años					
1 o 2 hijos	61.3	62.8	66.8	67.6	72.2
3 o más hijos	51.1	52.5	58.9	58.3	63.2
Hijo mayor de 19 años o más					
1 o 2 hijos	36.7	39.9	41.1	45.7	51.0
3 o más hijos	42.3	48.6	50.4	50.6	55.8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a Se excluyen las familias con 3 o más hijos debido a la escasa cantidad de casos.

En los niveles bajos ocurre lo contrario, las brechas en las tasas de participación respecto de las madres con altos niveles de estudio oscilan en torno del 20% (véase el cuadro 15). Aunque se considerara cualquier edad de inicio de la maternidad, las madres con menos educación nunca alcanzarían a participar en niveles similares a las de las mejor educadas. Este tiene una connotación importante: independientemente del inicio de la maternidad, las posibilidades de una madre con nivel alto de estudio de participar en el mercado de trabajo siempre son superiores.

A su vez, en el cuadro existe un elemento interesante de señalar en los niveles altos de estudio se observa una regularidad de tendencia en prácticamente todos los años de la serie: a mayor postergación del inicio de la maternidad, superior es la participación laboral. Por el contrario, en las madres con bajo capital humano, el inicio más temprano (21 años o menos) se asocia a una capacidad de movilización mayor del recurso laboral con respecto al grupo siguiente (22 a 25 años). Este efecto sorprende, y evidentemente con la información que proporciona el tabulado no es posible aventurar una explicación de lo que ocurre. Sí se puede formular una pregunta: ¿el hecho de movilizar el recurso, necesariamente implica su utilización por parte de esas madres? Es decir, cuánto de ese activo efectivamente se puede utilizar (por encontrarse ocupado) y cuánto no (por encontrarse desocupado).

Cuadro 15

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: TASA DE ACTIVIDAD
ECONÓMICA DE LA MADRE POR NIVEL EDUCATIVO DE
LA MADRE SEGÚN REGIÓN Y EDAD DE INICIO DE
LA MATERNIDAD, 1986-1999**

Región y edad de inicio de la maternidad	Años y nivel educativo de la madre									
	1986-1988		1989-1991		1992-1994		1995-1997		1988-1999	
	9 años o menos	Más de 9 años	9 años o menos	Más de 9 años	9 años o menos	Más de 9 años	9 años o menos	Más de 9 años	9 años o menos	Más de 9 años
Montevideo	48.4	68.7	52.6	71.7	53.7	74.6	56.0	78.0	56.8	78.8
21 años o menos	48.2	61.9	53.1	66.9	54.5	71.2	55.9	75.1	57.1	71.7
22 a 25 años	44.0	67.2	48.9	68.9	49.0	72.2	51.1	74.7	51.9	75.8
26 a 29 años	57.5	72.3	58.3	76.8	60.0	77.0	65.8	81.5	63.5	83.5
30 a 36 años	51.5	78.5	57.5	77.4	61.8	82.4	65.6	84.3	69.4	86.8
Interior urbano	40.6	64.5	43.4	65.5	46.5	69.2	46.3	70.3	50.1	73.0
21 años o menos	39.0	55.7	42.8	58.9	44.9	61.0	45.4	63.4	49.4	65.5
22 a 25 años	39.1	63.9	41.2	64.8	44.6	70.0	43.1	69.7	46.9	71.3
26 a 29 años	45.6	70.8	46.9	70.9	53.5	74.4	55.5	75.6	56.3	80.3
30 a 36 años	47.8	77.4	50.6	74.9	51.8	79.5	50.8	79.2	58.0	81.7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El propio concepto de activo-trabajo diferencia tres elementos: el activo potencial, la movilización del activo y la efectiva utilización. Este estudio se ha detenido en los dos primeros, examinando las configuraciones familiares y los comportamientos reproductivos que permiten acumular y movilizar los recursos laborales disponibles. Queda, por cierto, una dimensión muy importante que es la efectiva movilización, o la “materialización” del empleo. Las limitaciones existentes para transformar la movilización en utilización efectiva dependerán también de estos perfiles familiares descritos.

D. CONCLUSIONES

El presente artículo ha intentado aproximarse a la problemática de la vulnerabilidad social en Uruguay, a partir de un análisis de estrategia familiar del uso de recursos laborales disponibles. Lo ha hecho desde una perspectiva relacional, asociando características demográficas básicas (ciclo de vida familiar, número de hijos y edad de inicio de la maternidad) con la capacidad que presentan las familias de movilizar el activo-trabajo.

La perspectiva teórica utilizada se ha basado en el enfoque “vulnerabilidad-activos”, que se caracteriza por hacer énfasis en las dimensiones que provocan la desigualdad, deteniéndose en el análisis dinámico de acumulación y movilización de las capacidades y recursos que manejan las familias.

El análisis empírico se dividió en dos grandes partes: en una primera, se realizó un estudio pormenorizado del conjunto de variables independientes, ya que intentar entender las formas de movilización del activo-trabajo exige abrir la “caja negra” de estrategias y perfiles familiares que preceden al evento “trabajo”. La segunda parte, consistió en examinar la influencia que ejercen las variables vinculadas a la vulnerabilidad demográfica y al ciclo de vida familiar en la participación laboral de las madres.

En tal sentido, los resultados indican que en términos agregados del país existe un aumento del peso relativo de las familias que se encuentran en la etapa consolidada (es decir, aquellas en que el hijo mayor tiene 19 años o más). Esto, que se asocia con los efectos de la transición demográfica y con los patrones de nupcialidad, hipotéticamente generaría modificaciones en las relaciones de dependencia en el interior del hogar, permitiendo entonces que hubiera una mayor disponibilidad de personas potencialmente activas.

Si embargo, se constata que existe un conjunto de comportamientos reproductivos que debilitan y desgastan la acumulación de recursos de diferentes familias. Los rasgos demográficos que se asocian con la vulnerabilidad tienen que ver con un inicio de la maternidad a edades tempranas y un mayor número de hijos. Ambos procesos evidencian desfases en las transiciones demográficas. Del mismo modo, la confirmación de que los patrones reproductivos y los niveles educativos se encuentran muy interrelacionados, sugiere que existe una trayectoria demográfica previa de los sectores más vulnerables, que impacta durante todo el ciclo de vida familiar.

El estudio detecta para los 14 años analizados la existencia de una determinada regularidad empírica, que avala que la vulnerabilidad demográfica constituye una traba para la efectiva movilización del principal activo que poseen las familias: "el trabajo". La participación laboral de las madres con bajo grado educativo, que iniciaron tempranamente su maternidad y que tienen un mayor número de hijos, es muy inferior a la de cualquiera otra configuración. Esto confirma la hipótesis de que el evento actual que significa decidir movilizar el activo-trabajo es parte de un conjunto de estrategias y capacidades familiares muy dependientes de la trayectoria demográfica de las familias. Y aquí radica el principal problema: precisamente aquellos sectores que más necesitan movilizar el activo, son los más impedidos de hacerlo, debido a su escasa formación en capital humano y porque el número de hijos les implica destinar mucho tiempo a su cuidado.

La poca formación en capital humano que precede generalmente a la maternidad temprana, es también parte del círculo vicioso: bajos niveles educativos, iniciación temprana de la maternidad y mayor número de hijos. Esta descripción se ajusta perfectamente al concepto de reproducción intergeneracional de la pobreza.

La incidencia del ciclo de vida familiar en la movilización del activo-trabajo parece manifestarse bajo determinadas circunstancias asociadas a los comportamientos reproductivos y a la educación. La evidencia empírica sugiere que una familia que transita por los primeros ciclos y cuya madre inició tempranamente su maternidad, es la más expuesta a no poder movilizar el potencial activo-trabajo.

Por el contrario, el ciclo de vida familiar no parece explicar demasiado la participación laboral de las madres que postergaron la edad de inicio de la maternidad. Una madre con nivel educativo alto, al presentar mayor probabilidad de comenzar tardíamente su maternidad, dispone de un potencial superior de movilización del activo. En primer lugar, debido a su

inserción previa, en segundo, a su mayor preparación, y por último, al menor número de hijos al que estará expuesta en su ciclo de vida. De ahí que el impacto del ciclo de vida familiar en la participación femenina sea escaso para este perfil de madres.

Lo que sugiere el análisis es que la relación entre las etapas por que atraviesa la familia y la movilización del activo no puede observarse independientemente del inicio de la maternidad y el número de hijos. Ambos factores resultan claves para explicar la vulnerabilidad social y demográfica de diversos sectores.

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo, Rosa (1993). Utilización de una encuesta de empleo para el estudio de la situación socioeconómica de las familias chilenas. INE. Chile.
- Brun, de y Labadie (1997). Mercado laboral, apertura y recesión: la experiencia uruguaya de los noventa. Konrad – Adenauer – Stiftung Cidela. Argentina.
- Bucheli, Vigorito y Miles (1999). Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo. Montevideo.
- Celade (1994). Enfoques teóricos para el estudio de la fecundidad. Documentos docentes. Chile.
- Celade (s/f). Patrones reproductivos, estructura familiar y trabajo femenino en América Latina y el Caribe: resultados de investigaciones. Chile.
- Cepal (1999). Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay. Montevideo.
- Cepal. Panorama Social de América Latina. 1997, 1998 y 1999-2000. Chile.
- Contreras, Larrañaga (1999). Los activos y recursos de la población pobre en América Latina. El caso de Chile. Bid. EEUU.
- Contreras, D. et.al. (s/f). Tasa de participación femenina: 1957-1997. Un análisis de cohortes sintéticos. Departamento de Economía, Universidad de Chile. Chile.
- Filgueira, C. (1998). Emancipación juvenil: trayectorias y destinos. Cepal. Montevideo.
- Filgueira, C. (1996). Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay. Cepal. Montevideo.
- González, Gerardo (2000). Pobreza y población en América Latina. Programa Global en Población y Desarrollo Sustentable, Universidad de Chile.
- Goodman, Keyfitz y Pullum (1975). La formación de la familia y la frecuencia con que se dan diversas relaciones de parentesco. Celade. Chile.
- Guzmán, J. (1995). Fecundidad. Naciones Unidas. Chile.
- INE (1999). Estadísticas Vitales. Matrimonios y divorcios. 1989-1997. Montevideo.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. 5to. taller regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. Cepal. México.
- Kaztman, et.al. (1999). Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay. OIT, Fundación Ford, Chile.
- Kaztman, R (1997). Marginalidad e Integración social en Uruguay, Cepal. Montevideo.
- Kuznets, Simon (1995). Desarrollo económico, familia y distribución de la renta. Selección de ensayos. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

- Mier y Terán, Marta (1992). Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina en México. En Notas de Población N°56, CELADE, Chile.
- Moser, C. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies". World Development. Vol, 26. EEUU.
- Peri, A. (1994). Las unidades familiares de residencia en Montevideo. "Una aproximación bajo sospecha". Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En: Serie estudios estadísticos y prospectivos. Cepal, Chile.
- Rodríguez Vignoli, J. (2000). Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales. En: serie población y desarrollo. Cepal-Celade, Chile.
- Schkolnik, Chackiel J. (1997). América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados. Notas de Población. Celade, Cepal. Chile.
- Unicef-INE (1999). Sistema Nacional de Estadísticas sobre infancia, adolescencia y mujer. Montevideo.

ANEXO

Cuadro 1
**MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE MUJERES DE 15 A 49 AÑOS DE EDAD
 QUE HAN TENIDO HIJOS POR CANTIDAD DE HIJOS, SEGÚN
 AÑOS DE ESTUDIO DE LA MADRE. CENSO 1996**

Años de estudio	Total	Cantidad de hijos nacidos vivos			
		1	2	3	4 y más
Total	100	29.5	33.9	18.7	17.9
Menos de 6 años	100	18.2	24.1	19.4	38.2
De 6 a 9 años	100	29.5	32.8	18.7	18.9
De 10 a 12 años	100	30.9	39.0	19.4	10.7
De 13 o más años	100	31.9	41.6	18.9	7.7

Fuente: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Instituto Nacional de Estadística (INE). Sistema Nacional de Estadísticas sobre infancia, adolescencia y mujer, Montevideo 1999.

Cuadro 2
**MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE HOGARES SEGÚN
 REGIÓN Y TIPO DE HOGAR, 1986-1999**

Región y tipo de hogar	1986- 1988	1989- 1991	1992- 1994	1995- 1997	1998- 1999
Montevideo					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unipersonal	13.0	14.0	15.1	15.8	17.0
Nuclear	63.7	63.4	63.0	61.4	61.9
Pareja sin hijos	17.1	17.4	17.7	16.7	16.6
Pareja con hijos	38.1	37.6	36.8	35.1	34.9
Jefe con hijos	8.5	8.5	8.5	9.6	10.4
Extendido	20.9	20.4	20.0	20.3	18.5
Extendido completo con hijos	9.4	9.0	8.7	8.5	7.4
Extendido completo sin hijos	2.7	2.5	2.4	2.1	2.0
Extendido incompleto con hijos	3.9	4.1	4.1	4.7	4.5
Extendido incompleto sin hijos	5.0	4.9	4.7	4.9	4.7
Compuesto	2.3	2.2	1.9	2.5	2.7
Interior urbano					
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unipersonal	11.6	13.7	14.9	15.0	15.3
Nuclear	65.4	65.2	63.7	62.5	64.5
Pareja sin hijos	15.2	16.5	16.2	15.8	14.9
Pareja con hijos	42.0	40.3	39.0	37.7	40.2
Jefe con hijos	8.1	8.4	8.5	9.1	9.3
Extendido	20.6	19.2	19.9	20.9	18.7
Extendido completo con hijos	9.6	8.4	8.7	9.0	8.0
Extendido completo sin hijos	2.5	2.5	2.4	2.4	2.2
Extendido incompleto con hijos	4.5	4.3	4.4	5.1	4.7
Extendido incompleto sin hijos	4.1	4.0	4.4	4.4	3.8
Compuesto	2.4	1.8	1.4	1.6	1.5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la ECH del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 3
MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: PROPORCIÓN DE MADRES QUE HAN TENIDO HIJOS Y TRABAJAN, SEGÚN EDAD DEL HIJO MAYOR, 1996

Edad del hijo mayor	Total del país	Montevideo	Interior
0- 3 años	0.47	0.53	0.43
4- 6 años	0.51	0.57	0.47
6-12 años	0.53	0.58	0.49
13-16 años	0.55	0.60	0.51
17-19 años	0.53	0.58	0.50

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo de Población de 1996, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 4
URUGUAY: TOTAL DEL PAÍS. PROPORCIÓN DE MADRES QUE HAN TENIDO HIJOS Y TRABAJAN, POR NÚMERO DE HIJOS, SEGÚN EDAD DEL HIJO MAYOR, 1996

Edad del hijo mayor	Total	Número de hijos			
		1	2	3	4 o más
0- 3 años	0.47	0.50	0.39	--	--
4- 6 años	0.51	0.58	0.50	0.34	--
6-12 años	0.53	0.58	0.56	0.45	0.29
13-16 años	0.55	0.57	0.59	0.53	0.41
17-19 años	0.53	0.53	0.57	0.54	0.44

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo de Población de 1996, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 5
MONTEVIDEO: TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA MADRE POR EDAD ACTUAL Y EDAD DE INICIO DE LA MATERNIDAD, PERIODOS SELECCIONADOS 1986-1988/1992-1992/1998-1999

Edad de inicio de la maternidad	Edad actual de la madre (años)				
	25 o menos	21 a 25	26 a 30	31 a 37	38 o más
1986-1988					
21 años o menos	38.1	41.7	53.4	63.1	50.0
22 a 25 años	--	58.2	65.3	62.1	49.6
26 a 29 años	--	--	72.2	72.5	61.7
30 a 36 años	--	--	--	72.6	64.1
1992-1994					
21 años o menos	38.0	52.2	65.6	68.5	57.2
22 a 25 años	--	61.5	64.6	73.8	56.7
26 a 29 años	--	--	71.0	72.5	70.5
30 a 36 años	--	--	--	79.4	74.8
1998-1999					
21 años o menos	41.8	57.3	61.0	71.7	60.7
22 a 25 años	--	64.4	68.7	78.0	60.8
26 a 29 años	--	--	78.8	80.1	76.5
30 a 36 años	--	--	--	80.1	84.2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la ECH del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 6
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: TASA DE ACTIVIDAD
ECONÓMICA DE LA MADRE SEGÚN REGIÓN,
EDAD DE INICIO DE LA MATERNIDAD Y
NÚMERO DE HIJOS, 1986-1999**

Región y edad de inicio de la maternidad	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
21 años o menos					
1 o 2 hijos	52.2	58.7	60.9	64.1	61.9
3 o más hijos	53.2	56.3	60.3	62.0	63.0
22 a 25 años					
1 o 2 hijos	56.5	59.4	61.1	63.6	64.0
3 o más hijos	52.7	59.0	62.8	65.5	68.1
26 a 29 años					
1 o 2 hijos	68.6	72.0	72.3	78.7	78.4
3 o más hijos	59.2	63.3	67.2	70.5	75.8
30 a 36 años					
1 o 2 hijos	68.6	72.7	77.9	81.0	83.1
3 o más hijos	65.3	56.7	65.3	70.8	77.2
Interior urbano					
21 años o menos					
1 o 2 hijos	44.6	46.8	50.8	52.6	55.0
3 o más hijos	41.3	47.8	48.2	48.5	54.3
22 a 25 años					
1 o 2 hijos	48.5	50.5	52.9	53.5	57.6
3 o más hijos	46.9	48.4	56.7	54.8	58.2
26 a 29 años					
1 o 2 hijos	57.9	58.9	64.9	67.9	71.1
3 o más hijos	53.2	54.4	60.0	62.2	66.3
30 a 36 años					
1 o 2 hijos	61.8	64.6	65.2	66.1	73.6
3 o más hijos	56.4	43.6	64.8	63.4	61.5

Fuente: Elaboración propia sobre la base datos de la ECH del Instituto Nacional de Estadística (INE).